

## La Belleza como anhelo

### Aproximaciones sensibles sobre la obra de Pedro Martín Rojo

*"Todos estamos llenos de retratos interiores, tan llenos de paisajes no vividos"*

Elena Poniatowska

Partiendo de ese clarísimo pensamiento de la escritora mexicana, podemos completar la frase diciendo: que toda imagen pertenece al lugar del anhelo. Aun refiriéndonos al pasado, es el anhelo lo que convoca al símbolo.

Vivir otra vida, sentir otro sentimiento, ver otra mirada, que siempre termina configurando una autoevaluación.

Miramos a la Gioconda, o a La Dama del Armiño, o quizás a la Marilyn de Warhol, o el niño de Vallecas de Goya, y podríamos nombrar una lista infinita de la aspiración del humano por atrapar el halito de vida de lo que somos como especie.

El retrato siempre nos habla de nosotros mismos. Siempre será una imagen especular. La mirada que se nos devuelve, las edades y los porvenires.

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. O quizá es un uróboros, el hombre creó a dios a su imagen y semejanza.

Es el humano el único animal que simboliza, y todo símbolo está configurado desde su medida.

*"Homo sum, humani nihil a me alienum puto", "Soy un hombre, nada humano me es ajeno",* dijo el célebre cómico latino Publio Terencio Africano.

Por ello todo retrato, es uno solo, todo beso es mi beso, todo sentimiento es mi sentimiento.

Entonces hemos de configurar, en el ejercicio de simbolizar, la raíz de lo que nos une como especie.

Pero el retrato, oh poderoso reflejo, que cautiva a todo homo sapiens, es el gran visor por donde toda proyección se configura cuerpo.

Pedro Martín Rojo, decidió hurgar en la plenitud de ese ejercicio.

Trataremos de diseccionar quirúrgicamente los acontecimientos que se suceden en la obra de Martín Rojo.